

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en los Premios Portafolio 2013

Bogotá, 5 dic (SIG). ¡Qué bueno volver a los **PREMIOS** Portafolio! Es la cuarta vez que vengo como Presidente y la primera —y espero que última—, prohíben entregar **PREMIOS**.

Ustedes saben que estos premios para mí tienen un sabor muy especial, pues los entrega un diario que ha tenido una parte de mi corazón durante mucho tiempo. Yo no solamente lo admiro, lo leo todos los días, sino que, como aquí se dijo, participé directamente en su nacimiento.

Y, por supuesto, porque aquí se reúnen y se reconocen los empresarios, los actores de la vida económica nacional, que son nuestros mejores aliados de nuestro gobierno en el logro de una economía sólida, estable y creciente como la que hoy por fortuna tenemos y nos llena de orgullo.

Como ustedes saben, esta madrugada aterricé proveniente de Estados Unidos. Atendí una visita oficial, por invitación del Presidente Barack Obama, pero no solo me reuní con él sino que estuve en toda clase de foros académicos —en universidades y centros de pensamiento—, en el Consejo Permanente de la OEA y con los líderes de los dos partidos, el Partido Republicano y el Partido Demócrata.

Estuvimos también con los organismos multilaterales. El Fondo Monetario, el Banco Mundial y el BID, que en una ocasión sui generis, porque no es común que se reúnan las tres al mismo tiempo, promulgaron un comunicado conjunto donde congratularon la política macroeconómica del país y sobretodo reafirmaron su compromiso de apoyarnos para seguir reduciendo la desigualdad y aumentar el crecimiento económico de aumentar el empleo.

Ustedes tendrían que verlo. En todas las reuniones, en todas las conferencias y encuentros, lo que escuchamos fueron palabras de aplauso y de aliento por el buen momento que vive Colombia: un país que no solo es serio y exitoso en sus políticas económicas sino también sociales.

Un país que busca con decisión la paz, y que avanza por el camino del diálogo con firmeza y prudencia, sin descuidar ni un segundo el tema de la seguridad.

Lo que ven los interlocutores internacionales, lo que ponderan —desde el Presidente Obama o el Secretario (de la OEA) Insulza, esta mañana hizo un gran elogio el ex ministro Tony Blair; estábamos juntos con él en Valledupar—, lo que ven es un país que ha pasado de estar signado por los problemas, la violencia, el narcotráfico, de estar a punto de ser considerado un Estado fallido a convertirse en un país estrella por sus políticas, un país que pasa de las promesas a las realidades, un país que le apuesta con confianza al futuro.

Sin desconocer los problemas que subsisten, por supuesto. Pero lo que se ve es una nación que avanza y va por el camino correcto.

Eso no es solo obra del Gobierno, ni más faltaba. Nosotros somos solo los directores de orquesta, pero los músicos, los virtuosos, son ustedes: los empresarios y el sector privado de Colombia.

Por eso hoy quiero felicitar, con todo el entusiasmo, a los **PREMIADOS** de este año, que son el mejor ejemplo de cómo —desde los diversos campos de la actividad humana— se puede contribuir a la prosperidad y el avance no de un grupo, sino de todo un país.

FELICITACIONES a la Fundación Batuta por su aporte a la comunidad desde la promoción de la música en nuestros jóvenes.

FELICITACIONES a Superbrix Internacional por su talento exportador que lleva maquinaria agroindustrial colombiana a todo el mundo.

FELICITACIONES a Quala S.A. por potenciar su capital humano con un trato justo y capacitación para su equipo de trabajo.

FELICITACIONES a las Empresas Públicas de Medellín —¡no nos extraña!— por estar siempre a la vanguardia con innovación. No en vano Medellín fue declarada la capital de innovación por The Wall Street Journal.

Felicitaciones a Del Llano S.A. por 25 años produciendo con base en el aceite de palma, con responsabilidad social y ambiental.

Felicitaciones a Sodexo por apostarle a la paz mediante la vinculación de miles de colombianos que han dejado atrás el conflicto.

Felicitaciones al Hospital Pablo Tobón Uribe, un “hospital con alma” que vela bien por la salud de los antioqueños.

Felicitaciones al profesor Hermes Tovar por casi medio siglo de consagración a la docencia en el fascinante campo de la historia.

Felicitaciones a Nicolás Páez, un joven economista e ingeniero industrial que da fe de la excelencia del estudiante colombiano. Le pregunté que si ya tenía puesto, para después de su graduación. Me dijo que ya se me adelantó mi Ministro de Salud, que ya lo había contratado. De manera que felicitaciones al Ministro también.

Y felicitaciones —muy afectuosas— a Rosa Amelia Hernández, esta cordobesa valiente que trabaja todos los días por los que han perdido todo y han sufrido todo: ¡por nuestras víctimas!

Por supuesto, un saludo especial a mi buen amigo Jota Uribe, un gerente “a carta cabal” del Banco de la República, que nos llena de confianza a los colombianos sobre el manejo de la política monetaria.

Jota: muchos son los logros a que uno puede hacer referencia en su labor en el Banco, usted y su Junta Directiva, guiados por su mano experta.

Pero mire la feliz coincidencia. El Banco de la República tiene por mandato constitucional la inflación, controlar la inflación, buscar una inflación baja.

Acaban de salir los últimos datos de la inflación del mes pasado, a las 7:00 de la noche. Esos datos son que en el mes tuvimos una inflación de —0,22. En año corrido de 1,67. Y en los últimos 12 meses de 1,76. Es la inflación más baja en la historia. Desde que el Dane lleva esos datos, nunca se había presentado una inflación tan baja.

De manera que una feliz coincidencia y muchas **FELICITACIONES** 🇨🇴, J.

Y qué decir de ese gran colombiano, de ese orgulloso cucunubense, que es el doctor Pedro Gómez Barrero, al que hoy se reconoce su vida y su obra empresarial.

Doctor Pedro, hay tanto para agradecerle: por su labor constructora que cambió el urbanismo del país e introdujo el concepto de los grandes centros comerciales; por su aporte a la actividad hotelera; por su creación de empleo; por la labor social de la Fundación Compartir...

Pero hoy quiero destacar, principalmente, su aporte a la educación mediante el **PREMIO** 🇨🇴 Compartir al Maestro y el estudio que entregó este año sobre el ejercicio de la docencia en Colombia.

Ahora que los resultados de las pruebas Pisa han dado, otra vez, infortunadamente un campanazo de alarma sobre la calidad de la educación básica en nuestro país, esta investigación es más que pertinente. El tema de la calidad educativa es un problema estructural que viene de décadas y que no se puede resolver en unos pocos años, pero creo que el enfoque suyo doctor Pedro y el enfoque nuestro coinciden: La calidad del docente es la base de la calidad de la educación.

Y lo demuestran los países que han sido exitosos, Finlandia, Corea, allá es donde mejores calificaciones están obteniendo los estudiantes, porque le han dedicado más tiempo, más recursos, más dedicación a los docentes.

En eso, precisamente, estamos trabajando con el programa “Todos a Aprender”, y tenga la seguridad, doctor Pedro, que su estudio nos va a ayudar como una carta de navegación en este empeño, que es uno de los mayores desafíos actuales de nuestra sociedad.

Muchas felicitaciones, doctor Pedro. Y muchas felicitaciones de nuevo a todos los **GANADORES** 🇨🇴 y finalistas.

¡Gracias! ¡Muchas gracias por su aporte a la Nueva Colombia!

Y ahora que digo Nueva Colombia, recuerdo —como he contado muchas veces— la frase que me dijo el profesor Pékerman aquel emocionante 11 de octubre, cuando clasificamos al Mundial de Fútbol, después de remontar un abultado marcador adverso.

Yo bajé al camerino y le agradecí en nombre de todos los colombianos, estaba en un rincón, el equipo estaba en otro cuarto y él me dijo:

—Presidente, el que debe agradecerle soy yo —en un gesto que me sorprendió— y me dijo: Yo quiero agradecerle a usted, no solamente el apoyo que le ha dado a la Selección, sino que nuestra Selección lo que está demostrando es esa nueva Colombia que estamos construyendo, que están construyendo usted y todos los colombianos”.

Por supuesto eso me llegó al fondo del corazón y nunca lo olvidaré.

Esa Nueva Colombia es la que asombra favorablemente en el exterior y la que tenemos que seguir consolidando en el interior.

¡Quién hubiera pensado antes que nuestro país iba a clasificar al Mundial de Fútbol como cabeza de serie! ¡Pues lo hicimos!

Nunca habíamos ganado unos Juegos Bolivarianos, y los ganamos la semana pasada en Trujillo, Perú.

Pero nuestros triunfos, nuestro comportamiento destacado no se queda en el deporte. También se reflejan en la economía y en lo social, y eso es lo importante.

¡Somos cabeza de serie en creación de empleo! Hoy por hoy somos el país de América Latina que más trabajo ha creado en los últimos tres años, como proporción de la población económicamente activa.

Y no de cualquier forma. Los datos de octubre que conocimos la semana pasada son realmente alentadores, y son un resultado —insisto— no solo del Gobierno sino de todos nosotros, que hemos trabajado unidos por este objetivo.

Desde que inició nuestro gobierno hasta octubre se han creado más de 2 millones y medio de puestos de trabajo. Una cifra que nos llena de optimismo pero que tiene otros ingredientes que hay que analizar. Veamos: la tasa de desempleo del 7,8 por ciento es la más baja en casi 20 años —por lo menos desde 1995— y se logra además cuando tenemos unas tasas récord de participación laboral y de ocupación.

Es decir, hoy hay más colombianos que quieren trabajar y, a pesar de eso, el mercado laboral es lo suficientemente dinámico como para enganchar las nuevas personas que ingresan al mercado de trabajo.

Tenemos, al fin, más de 22 millones de colombianos ocupados.

Y tenemos menos de 2 millones de desempleados. Son todavía demasiados, ¡claro!, pero están disminuyendo...

Llevamos 39 meses bajando consistentemente el desempleo, mes tras mes. ¿Qué otro país —Ricardo, amigos de Portafolio— puede mostrar un desempeño como este?

Y algo muy importante: el aumento del empleo se ha centrado en el empleo de calidad, pues la mayor parte del trabajo que se crea es trabajo formal.

Además, hemos formalizado más de 500 mil empleos, que ya existían pero eran informales, y ahora tienen estabilidad, tienen prestaciones, tienen seguridad social.

Y debo hacerles una confesión: cuando en la campaña prometimos que íbamos a crear en el cuatrienio 2 millones y medio de empleos y a formalizar medio millón, casi todos se mostraron escépticos, y yo me incluía entre esos escépticos.

¡Era una meta demasiado alta, demasiado ambiciosa! Pero decidimos dejarla porque uno debe ponerse metas altas si quiere llegar alto.

Pues bien: hoy podemos decir, faltando 8 meses de gobierno, que logramos la meta y la rebasamos.

¡Eso no es un triunfo nuestro! ¡Eso es un triunfo de Colombia!

Los economistas, los sociólogos, los analistas, tienen un indicador que lo denominan el Indicador de Miseria, que han utilizado hace mucho tiempo. Ese indicador se compone por inflación y desempleo.

Entre mayores sean la inflación y el desempleo pues hay más miseria. Pues miren esto: por primera vez, también, desde que se llevan las cifras, la suma del desempleo y la inflación está por debajo de un dígito, sumados los dos, hoy tenemos una cifra muy inferior al 10 por ciento.

O sea que eso es otro logro bien importante, miseria de un solo dígito.

Eso es un logro muy importante que debemos resaltar. Y ahí tenemos también que perseverar, con políticas dinámicas de generación de más empleo y políticas monetarias serias, como las que se han venido aplicando por mucho tiempo.

Porque esta reducción a la inflación no es un esfuerzo solamente de este Gobierno; desde hace mucho tiempo el Banco de la República tiene una política, la inflación objetivo, que ha venido aplicando con mucha prudencia y con mucha efectividad.

Porque vamos —quién puede dudarlo— por un camino que es el correcto, no es cosa del azar sino fruto de reformas de gran importancia que hemos venido promoviendo desde el Congreso, y gracias a la gobernabilidad que hemos logrado formar con la Unidad Nacional.

Por ejemplo, reformas como la sostenibilidad fiscal —como criterio para tener en cuenta en nuestra Constitución— o la Ley de la Regla Fiscal, que nos obligan a tener unas finanzas públicas sanas, equilibradas entre los gastos y los ingresos.

Y ustedes no se imaginan esas dos reformas lo elogiadas que han sido internacionalmente. Usted lo sabe, J.

Dicen mire, Colombia es un ejemplo para el resto del mundo. ¿Por qué los países europeos están en semejante situación, Estados Unidos, Japón? Precisamente por no tener ese tipo de disciplina, de reformas y de gobernabilidad.

¿Y eso en qué se traduce? En una gran confianza en nuestra economía que nos ha permitido aumentar los recursos también en una forma importante; recursos que van a la **INVERSIÓN** social.

En el 2014 vamos a tener un presupuesto de 203 billones de pesos.

Esto no es sólo un asunto de tamaño o cifras enormes. Lo importante es que, gracias al buen crecimiento del país y al manejo responsable de nuestras finanzas, tenemos hoy la oportunidad de avanzar como nunca en la ruta de la prosperidad.

Pero hay algo más importante que este dato, y es que cerca de la cuarta parte del presupuesto —casi 47 billones de pesos— se destinará exclusivamente a **INVERSIÓN**, es decir, no a los gastos de funcionamiento normales del Estado o al pago de la deuda, sino a obras, a servicios y a programas destinados específicamente a mejorar la vida de todos y cada uno de los colombianos.

Un presupuesto habla de prioridades. Y nuestra prioridad es la gente.

Por eso el presupuesto que logramos en el Congreso tiene un gran énfasis social, es decir, está orientado a que más familias tengan vivienda digna, a mejorar la atención en los hospitales, a asegurar que más jóvenes ingresen a la educación superior, a generar más empleos de calidad en todo el país.

Porque eso es lo que queremos, y eso es precisamente por lo que hemos venido trabajando todo este tiempo: tener un país más justo, donde se construyan día a día **MÁS OPORTUNIDADES PARA TODOS**.

Tenemos una economía sólida y esa es una condición necesaria para una buena política social. Nuestro gran reto, como país, es mantener esa solidez y fortalecerla cada vez más.

Hemos logrado unas tasas muy aceptables, positivas, de crecimiento. El promedio en los últimos años es casi del 5 por ciento. Este año vamos a llegar posiblemente al 4.2, 4 y medio por ciento. Hay una diferencia entre el Banco y el Ministerio. Yo creo que si nos va bien, este mes, el mes de noviembre y diciembre, podemos llegar al 4 y medio por ciento.

Y Colombia el año entrante va a ser uno de los países estrella, no solamente en la región sino en el mundo entero. Y no lo decimos nosotros. El propio Fondo Monetario, la señora (Christine) Lagarde, dijo hace poco que el año entrante Colombia iba a ser uno de los países con mejor desempeño económico,

De manera que ahí hay algo que nos puede llenar de optimismo.

Hace dos días en Washington, en un almuerzo en la Cámara de Comercio de Estados Unidos, altos ejecutivos de Coca-Cola, MetLife, Microsoft y varios otros me dijeron que Colombia es uno de los mercados con más grandes expectativas en el mundo para sus empresas. ¡Así nos ven!

Pero yo realmente creo que podemos crecer más que lo previsto y les voy a explicar por qué.

Como ustedes saben, hemos lanzado el programa de concesiones viales de cuarta generación, que va a cambiar la faz del país, con autopistas que disminuirán los tiempos de viaje de los colombianos entre un 25 y hasta un 50 por ciento.

Un viaje por ejemplo de Cali a Medellín, en un camión, se demora hoy 15 horas. En cinco años se va a demorar 7 a 8 horas.

Son más de 40 proyectos por cerca de 50 billones de pesos, y ya están en licitación los 9 primeros.

Pues bien, tan solo con los proyectos 4G, se estima que el crecimiento potencial de la economía se va a incrementar en alrededor de un punto de forma permanente. Algunos hablan de uno y medio por ciento.

Y la **INVERSIÓN** en estas autopistas nos llevará a una tasa de inversión de la economía superior al 32 por ciento del PIB, que será la más alta de América Latina. Que es lo que va a garantizar a su vez, mayor crecimiento hacia el futuro.

Por otro lado, si alcanzamos el acuerdo para terminar el conflicto, se calcula que el incremento del PIB aumentará entre un 1,5 y un 2,5 por ciento adicional, también de forma permanente.

Si sumamos a esto el crecimiento generado por las concesiones 4-G —e incluso si “castigamos” las expectativas a la mitad— podríamos hablar de un crecimiento extra de 2 puntos.

¿Se imaginan una Colombia que ya no crezca al 5 por ciento promedio, sino al 7 por ciento o más?

Esa Colombia SÍ ES POSIBLE, y esa Colombia la estamos construyendo juntos.

¿Y en qué se traduce el buen comportamiento de la economía? ¿En qué se traduce el aumento de la **INVERSIÓN**?

En dividendos sociales: en más colombianos engrosando la clase media y menos en la pobreza, en brechas sociales cada vez menores.

Porque nuestra economía crecía pero tenía un elemento perverso porque al tiempo que ella crecían las desigualdades.

Los ricos se volvían más ricos y los pobres más pobres. Esa era la situación que teníamos cuando llegamos al Gobierno.

Hoy, tres años y cuatro meses más tarde, de haber puesto en marcha políticas focalizadas para romper esa tendencia, podemos decir que hemos logrado romper esa tendencia, y que ya no somos el segundo país más desigual de toda América Latina después de Haití, que era una posición vergonzosa la que teníamos.

En los últimos años hemos sido el país de la región que más ha logrado reducir la desigualdad, con excepción del Ecuador, y el que más ha logrado disminuir la pobreza, después del Perú.

Es cierto que subsisten inmensas desigualdades y que hay que continuar cerrando brechas. Pero esa tendencia perversa la rompimos y ese es un resultado que nos tiene que entusiasmar a todos.

Porque un país con demasiadas desigualdades y demasiada pobreza es un país sin futuro.

Hemos sacado a 2 millones y medio de compatriotas de la pobreza, y a un millón 300 mil de la pobreza extrema. Pero nos queda un reto inmenso, porque todavía uno de cada tres colombianos es pobre.

Eran más de la mitad no hace mucho tiempo; vamos en el 32 por ciento. Por eso tenemos que perseverar y hacer mucho más.

¿Y cómo logramos esos resultados se preguntan muchos? A través de políticas progresistas, a través de reformas audaces.

Yo quiero agradecerles, porque esos resultados se deben en buena parte a ustedes empresarios, que nos han acompañado con sus esfuerzos y su energía positiva, con sus decisiones, con sus impuestos.

Hoy en Colombia estamos reparando a nuestras víctimas y restituyendo las tierras a los despojados... esa es La Nueva Colombia!

Estamos a la vanguardia en conectividad a internet y tendremos conectados el próximo año a todos los municipios, ¡todos!, del país a la fibra óptica y banda ancha La Nueva Colombia!

Nuestros niños y jóvenes en colegios oficiales hoy estudian gratis del grado cero al once, y cientos de miles de jóvenes con créditos del Icetex para educación superior pagan un interés real de cero... esa es La Nueva Colombia!

Cientos de miles de familias de bajos recursos, en el campo y la ciudad, son propietarios de sus viviendas, porque se las hemos entregado gratis o con grandes subsidios... es una Nueva Colombia!

Millones de familias han accedido a servicios de agua, de luz, de gas, de alcantarillado, por primera vez... esa es una Nueva Colombia!

Se conoció esta semana el censo de edificaciones del Dane, y vemos que en el tercer trimestre de este año, frente al mismo periodo del año anterior, el área nueva de construcción creció un 43 por ciento, con todo lo que esto significa en empleo, aparte de que jalona al menos 32 industrias relacionadas.

¡Ahí también se refleja la Nueva Colombia!

Y somos reconocidos —¡y de qué manera!— como un actor relevante en la comunidad internacional, al punto de que nos han invitado formalmente en tiempo record a ingresar a la OCDE, el grupo que reúne a los países con mejores prácticas del mundo.

Todo eso —y mucho más, que no enumero para no alargarme más, porque ya llevo demasiado tiempo, pero que ustedes conocen y sienten muy bien— es lo que está haciendo de Colombia un país distinto, un país mejor, un país con oportunidades reales para todos.

Solo nos falta la paz. ¡Cuánto nos falta la paz! Y por eso la buscamos con tanto empeño, la estamos buscando con seriedad, con toda prudencia.

Porque la paz no solo es el mayor anhelo de los colombianos.

La paz no es solo parar el desangre del país e impedir que surjan nuevas víctimas cada día.

La paz y lo digo en este escenario económico— es un buen negocio, es el mejor negocio para una nación como la nuestra que quiere y puede crecer, que quiere y puede competir, que ya tiene cerca de 1.500 millones de consumidores en el mundo entero con acceso libre para nuestras exportaciones.

Y que quede claro —porque no faltan los que quieren confundir—: en La Habana NO estamos negociando nuestro modelo económico, no estamos negociando nuestro modelo político, nuestras instituciones democráticas, nuestro Ejército, nuestra Policía, nuestra política de seguridad. La agenda ya se concreta solamente a puntos relacionados con el fin del conflicto.

Tampoco hemos bajado la guardia un solo centímetro en seguridad. Por el contrario, hemos arreciado, y ya son cerca de 50 los cabecillas de frente o columna de las guerrillas que han sido neutralizados en estos últimos tres años.

Y algo más: ¡no habrá impunidad! ¿Quién ha dicho, quién ha mencionado que habrá impunidad? Lo que buscamos es un balance adecuado entre la meta de la justicia y la meta de la paz, que lograremos a través de lo que se llama la justicia transicional, pero sin impunidad.

Entonces no se dejen engañar. Porque la paz es un objetivo muy grande y muy necesario para dejarlo enturbiar por intereses políticos o de cualquier otra clase.

Y hoy, cuando nos ha dejado un gran hombre, ese símbolo de la paz de la libertad y la tolerancia que fue Nelson Mandela, quiero invitarlos a que hagamos un minuto de silencio por Nelson Mandela. Y que en ese minuto reflexionemos y pensemos 20 segundos, imaginémonos una Colombia en paz.

Los invito a que hagamos ese minuto de silencio.

Gracias.

¿Se imaginaron esa Colombia en paz y sin coca? Si el punto que estamos discutiendo ahora sale exitoso ¿se imaginan lo que sería este país?

Los invito a reflexionar sobre una de sus muchas frases inspiradoras:

"Es muy fácil romper y destruir. Los héroes son aquellos que hacen la paz y construyen".

Por eso —pensando en Mandela y rindiéndole un homenaje— terminé mis palabras con esta invitación a todos los colombianos:

¡SEAMOS HÉROES!

SEAMOS DE AQUELLOS QUE HACEN LA PAZ Y CONSTRUYEN.

Y empujemos juntos, construyamos juntos, un entorno de convivencia, de diálogo y reconciliación, de verdad y perdón, donde nunca más nos matemos los hijos de una misma nación por el solo hecho de pensar diferente.

¡Podemos hacerlo! Otras sociedades lo han logrado, se han reconciliado, se han perdonado; han tenido una esperanza más grande y más poderosa que su odio y su rencor.

Entre todos, unidos, estamos construyendo la Nueva Colombia, una Colombia que nos llena de orgullo y que podemos dejar, al fin, con orgullo... a nuestros hijos.

Muchas gracias.